



Coches, falacias y luditas



OPINIÓN

Enrique Dans

Tres estados norteamericanos, Nevada, Florida y California, permiten ya la circulación de automóviles sin conductor guiados por sistemas autónomos robotizados. Y no hablamos de ciencia-ficción, sino de un sistema que, desarrollado por Google, ha probado ya su eficiencia conduciendo durante más de medio millón de kilómetros con un solo accidente, producido cuando un "imperfecto humano" embistió a uno de ellos. El coche sin conductor nos permite ilustrar perfectamente la llamada "falacia ludita": es mejor, más fiable y más seguro que los conducidos

por humanos. Su adopción masiva reducirá sin duda el número de muertos en accidentes de tráfico. Un conductor robótico posee más y mejores sensores en toda la periferia del vehículo: ve, oye y "siente" el entorno mejor que un humano. Pero, además, no se fatiga, no se despista, tiene reflejos más rápidos y toma mejores decisiones. Es, sencillamente, más eficiente.

Podemos recorrer tres estados de Norteamérica sin tocar el volante, el freno o el acelerador. ¿Qué quiere decir esto? Que una habilidad humana, la de conducir, ha perdido su valor. Es muy posible que la adopción de esta tecnología no se dirija al mercado de particulares, sino que encuentre terreno abonado en otra categoría: la de los conductores profesionales. Imagíñese flotas de taxis, camiones y autobuses recorriendo calles y carreteras

conducidos por robots que no comen, no beben, no duermen, no se detienen para ir al baño y, además, no tienen accidentes. La próxima ola de desempleo podría cebarse en taxistas, camioneros y conductores profesionales en general.

En 1811, algunos trabajadores destronzaban telares porque hacían el trabajo de muchas personas y generaban desempleo. Doscientos años después, sabemos que el avance tecnológico genera riqueza y bienestar, aunque al principio no lo parezca, y menos a los directamente afectados por la sustitución. Hoy vemos cómo algunas industrias y gobiernos pretenden proscribir el avance tecnológico porque "destruye su negocio". De luditas y falacias está el mundo lleno.

Profesor de IE
Business School.